RECUERDOS
Y AUGURIOS

Carlos Enrique Isaac

RECUERDOS Y AUGURIOS

Primera edición: marzo de 2026

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Carlos Enrique Isaac

ISBN: 979-13-88195-28-0
ISBN digital: 979-13-88195-29-7
Depósito legal: M-7291-2026

Editorial Adarve
C/ Luis Vives 9
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mis hijos…
porque cada día pasa ante los ojos
con noches bajo los brazos.
A Luís Folgado de Torres…
en agradecimiento por la grata invitación
a escribir este cuaderno.

IMAGEN PLURAL
AL PRINCIPIO
(SOLO DE FOTOGRAFÍA)

I

Cuando dijo «Hágase tu luz»
tu aura iluminó lo oscuro.
Y dijo «Hágase tu firmamento»
tus aguas brotaron por un ojo mar
por un ojo río de tu cielo lluvia
y un continente te hizo el rostro
y el cuerpo y las ganas verdes de esperanza
nadaron corrieron volaron animales
a vivirte en cada especie
«y eso era bueno»…
Cuando te hizo fue un solo día
así te puso la poesía encima
y creó a este espécimen de poeta
capaz de verte en lo lejano
cual evento catatónico
volcán arrojando sus calcinantes entrañas
tormenta tragándose su furia…
Capaz de verte en lo cercano
como al árbol único y profundo
en la selva de tu frente
las franjas coralinas cerrando el blanco antártico
que dibuja tu sonrisa
y tus islas salvajes batiéndose al viento…
Cuando te hizo estaba satisfecho
se echó a descansar solitario y hermoso

posando su cabeza sobre el tiempo
cubriéndose de un manto con aquellas estrellas
que sobraron al hacerte
y dijo que era bueno…
Y naciste.

II

¿Por qué tienes esa mirada triste
cuando debiera ser una mirada indomable?
Como caballos que pastan su propia libertad
como las migraciones de esas aves
que aletean en tu pecho de cielo
como esa brisa tierna y despiadada
que te envuelve el espíritu.
¿Por qué tienes esa mirada triste
cuando debiera ser una mirada ardiente
de fogata a medianoche?
Cantos toques y danzas rituales a tu orilla
de pasión elevada a la fusión de los soles
alentando al universo.
¿Por qué tienes esa mirada triste
cuando debiera ser una mirada decisiva?
Lanzándose al vacío sin decir adiós
y abriéndose la espalda en salvación
una mirada que acopla los cuerpos diminutos y gigantes
dando dosis de tiempo a sus vidas.
¿Por qué tienes esa mirada triste
que enamora lo insaciable
por ir a descubrirte palmo a palmo
la medida del ser que te rubrica?
Debiera ser una mirada portentosa y suave
a fin definitiva de aferrarse las alas las patas las costillas

al impacto de lo merecido
¿Por qué tienes esa mirada triste
de ir a reconocerse más allá
cuando debiera ser una mirada inaccesible?
A los pasos elevados falsamente
a la inercia obligatoria tras el freno
a la fuerza en gravedad de la memoria
a la paz con traje opuesto y al misterio.
¿Por qué tienes esa mirada triste
tan clavada en el eco de palabra inescuchable
cuando debiera ser una mirada altiva?
Y firme en ceremonia y obelisco
álgida cima de pirámide en desierto.
¿Por qué tengo que mirarte en tu tristeza
si todo tú lo tienes dentro
esperando ser vivido por el mundo sideral que te rodea?
Pues debiera ser tú toda el mundo
anidando en tu mirada
indomable ardiente decisiva
Solo tú… toda… el mundo.

PEQUEÑOS DECIRES

A Esther Iceta Ondarra

I

HABLARTE

(EN MI MAYOR)

Hablarte fue estar inmerso en una migración de mariposas, aun sabiendo que en las paredes de aquel cuarto ellas, de plástico, simulaban un vuelo inexistente.

Hablarte trajo consigo un bosque de savia antigua, aun sabiéndome en tus sábanas de estreno, confeccionadas en telares de la India o Filipinas.

Hablarte hizo nuevas coordenadas al vacío existencial, y solo entonces aparecieron mundos nuevos, aun sabiendo que la ventana y la puerta de aquel cuarto, eran ingenuas rejas ante tanto querer ser el disparo.

Hablarte coronó la punta de la aguja que zurce la grieta de la tierra, cuando la abre el terremoto, aun sabiendo que, en el suelo de aquel cuarto, no todos los secretos son ocultos.

Hablarte unió todas las noches ese día en tu colgante, bailando encima el ritmo de tu gloriosa cabalgada hacia mi cumbre, aun sabiendo que todos los deseos en el cuarto murmuran quejas de placer y música.

Hablarte desterró temeridades que no quisieron jamás irse a la fuerza, te integraste a la luz del día, aun sabiendo que también te ibas… y en aquel cuarto las paredes, las sábanas y los secretos, seguían siendo los mismos, como los deseos, seguían siendo los

mismos, tras las ingenuas rejas que encerraban los quejos ardientes de placer, su propia música. Sabiendo en aquel cuarto, que la noche existió porque existías.

II

QUÉ PUEDE DECIRSE

si al cerrar los ojos ya no estamos
y se apagó la luz por un momento
y el respirar profundo se hizo en vano.
Qué puede decirse
si en un solo segundo perdemos las manos
cansadas de amar sufrir cargar
y perdemos las piernas al tiempo exacto
Solo han sido batallas, eso diremos…
de curtirse la piel con la experiencia ardida
de amar a fuego y someter la prisa
de encontrarnos después de tantos años
descalzos en la arena que a ratos se hace fondo
Solo han sido batallas eso diremos…
y caminando al mar hacia su espuma
en tanta oscuridad existiremos.

III

TÚ… VUELA…

La libertad hace al amor reproducirse en ella.
En espiral es necesario salirse de los huecos
y tomarse el camino que es la vida.
Déjame pensarte con la ilusión de sostenerte ¿para qué?
La libertad hace al amor reproducirse en ella.
Tú vuela…
aunque con ello mi corazón escombre ese pedazo refugiado a ti.
Las aguas están claras corriendo con las culpas
empozando el dolor tras ciertas piedras.
La libertad hace al amor reproducirse en ella
Y sé que ya has pasado ese bregar
que ya estuviste aquí en el duelo
sin la oportunidad de elegir arma para contar tus pasos
Y me miras y me dices se irá difuminado…
y yo sigo tomando ese lugar
aun sabiendo que en espiral es necesario salirse de los huecos
y tomarse el camino que es la vida…
Tú… vuela…

IV

VIEJAS CARTAS

Déjame seguirte escribiendo nada más las viejas cartas
las que un día hallarán en un cajón estrecho
con la esperanza a bordo de un acuse de recibo que nunca llegó.
Déjame seguirte escribiendo nada más las viejas cartas
antes de partir en busca de otro encuentro
con la palabra de libar tu oído.
Déjame seguirte entre tanto escribiendo
nada más escribiendo
                nuestra historia
                en viejas cartas.